

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

GRATIS PARA LOS ASOCIADOS.

Se publicará dos veces al mes, admitténdose artículos literarios y científicos, y con preferencia, los que se refieran al Arte y á la Historia de las Baleares, los cuales se insertaran con la firma de su autor ó remitente si la Redacción los Juzgase conformes con la índole de este BOLETIN.—Por suscripcion 6 pesetas al año en esta isla, y 6'50 fuera de la misma, satisfechas por ser mestres adelantados.—Un número 0'30 pta., una lamina suelta 0'20 pta. Para la correspondencia y pedidos dirigirse a la **Administracion—Calle de Morey, núm. 6. Librería de Felipe Guasp.**

SUMARIO.

I. Observaciones sobre la antigüedad del hombre en la tierra y sus primeros pasos en las Baleares (continuacion), por *D. José Rullan Pbro.*—II. Relato de la muerte de don Fernando de Mallorca. 1316.—III. Seccion de averiguaciones.—IV. Seccion de noticias.

OBSERVACIONES

SOBRE

LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE EN LA TIERRA

Y SUS PRIMEROS PASOS EN LAS BALEARES

por *D. JOSÉ RULLAN, Pbro.*

CONTINUACION.)

II.

Preciso es admitir que la cuna del primer hombre estuvo en el Asia menor, desde cuyo punto extendió el linaje humano su dominio á todas las partes del globo. El libro más antiguo y más veráz que conocemos así lo afirma, y la ciencia lo reconoce. Las cronologías formadas sobre los sucesos descritos por Moisés contienen datos para fijar aproximadamente su aparicion algo más allá de 6000 años ántes de J. C.; si estos cómputos no satisfacen y quiere alguien dar al hombre mayor antigüedad, sepa que la Iglesia nada ha definido en esta materia: los cálculos están hechos por sábios que pudieron equivocarse, y tal vez se equivocaron puesto que no están acor-

des. Si los copistas de la Sagrada Biblia dejaron de continuar alguna familia de los tiempos patriarcales, cosa difícil de probar, la omision en nada afecta á las verdades reveladas en cuyos cimientos descansa la base del dogma católico: un vacío histórico no destruye la historia.

La ciencia, por otra parte, no ha pronunciado tampoco todavía la última palabra, y á la vista del resultado de serias investigaciones, sus cálculos van diariamente rebajando las cifras ántes empleadas para enunciar la fecha de la coexistencia del hombre con ciertas especies de animales ya extinguidos, cuyos restos se hallan mezclados con los de aquel.

Se argumenta con que para la desaparicion de una especie es preciso que la tierra haya sufrido un cambio profundo en su temperatura, que se halla demostrado que ésta en mil años, no ha variado en una milésima de grado: y que se necesitaron por tanto miles de años para que los animales coetáneos del hombre, ya extinguidos, dejasen de vivir por falta de clima proporcionado á su naturaleza. A esto contestaremos que, además de ser un argumento contraproducente, porque la misma razon debía militar para la desaparicion del hombre, si la de aquellos es debida al cambio de clima, éste se bastaba á sí mismo para encargarse de extinguir las especies de animales que le eran molestas y cuya procreacion era poco fecunda.

Sin ir tan léjos, en mi humilde trabajo: *Historia de Sóller en sus relaciones con la gene-*

ral de Mallorca, transcribí documentos del siglo XV (a) en los cuales se trata de la activa persecucion declarada al ciervo que, retirado en lo más escabroso de los montes de esta isla, en sus excursiones asolaba las sembraderas. Tal raza no existe ya en ella; y habiendo costado entónces mucho trabajo y dispendios su extincion; ahora, cuando se trata de aclimatarla entre nosotros, apesar del mayor esmero, todas las tentativas son infructuosas. ¿Será esto porque las Baleares en cuatro siglos hayan cambiado tan notablemente de temperatura que ofrezcan un clima impropio para la vida del ciervo?—No habrá quien lo sostenga. Este hecho dá solucion al argumento contestado.

La civilizacion aleja los animales dañinos al hombre hasta relegarlos á climas extremos, donde necesariamente han de perecer; y no debemos pasar por alto que ántes del diluvio pudo el mundo estar aun más poblado de lo que está en el dia.

No hay duda, de que con el hombre han coexistido animales que ya no conocemos, y que tal vez han desaparecido muchos de que no quedan noticias. Nuestro malogrado amigo D. Jaime Antonio Prohens, infatigable colector y partidario acérrimo del Beato Raimundo Lulio, poseía un cráneo hallado en los campos de Felanitx, que ninguna de las sociedades científicas, á quienes consultó, pudo clasificar. La particularidad de corresponder á un mamífero de pequeña talla y de tener una protuberancia sobre la frente, ó el arranque de lo que debió ser un asta, puso en desconcierto á los naturalistas.

Otro, el ilustrado investigador de la Historia Balear, D. Miguel Bonet, ha leído en uno de los códices del archivo de su cargo, que el dia 5 de Setiembre de 1411 se pagaron 16 sueldos mallorquines al verdugo, por la leña empleada en el patio del Real Castillo en quemar con grande aparato un animal llamado *Tabach*, cogido en la marina de Felanitx (b). De este animal, que fué entónces el terror de pastores y ganaderos, nadie ha

sabido la especie ni el origen de su extraño nombre ni se tendría noticia de su existencia á no haberse continuado en la cuenta citada los treinta florines ofrecidos al que lo presentase vivo ó muerto. Esto son hechos bien recientes, y con todo revisten el carácter de lejanas fechas.

Que el *Mamut*, el *Megaterio*, el *Elefans primigenius* etc. hayan empezado á existir muchos miles de años ántes que el hombre, puede y debe admitirse; y aun convendrémos en que, por su categoría, serían los primeros en presentarse á Adán inocente para rendirle homenaje, vivir en los alrededores del Paraíso, formar su guardia de honor y embellecer con sus colosales figuras aquel lugar de delicias. Admitirémos tambien que dichos animales pudieron ser víctimas de los cambios bruscos y trastornos atmosféricos acaecidos en el globo durante los *glaciares*, en que la vejetacion dejó de lucir su esplendorosa exhuberancia, y la temperatura general, ántes uniforme, se redujo á zonas de gradacion, si no iguales, al ménos parecidas, á las que ahora tenemos. Los diluvios que siguieron á los *glaciares* y otras muchas causas para nosotros desconocidas, pudieron influir igualmente en su extincion. No vemos tampoco dificultad alguna en admitir que habiendo sido creador aquellos seres en la época terciaria y habiendo avanzado ya la cuaternaria, pagasen el tributo á la ley, al parecer, establecida por el Creador, de que las especies de una época desapareciesen en la subsiguiente. Pero todo esto, léjos de envejecer al hombre, le rejuvenece, demostrando que fué la última obra salida de las manos de Dios.

La falsa ciencia, ha reconocido que por este camino nada avanza para alargar la fecha de la existencia del hombre y, en sus apuros, ha recurrido al argumento de los fósiles, á los restos humanos coexistentes con los de aquellos animales, que si bien aumentan las dificultades en cambio abren extenso campo á la controversia donde suelen enredarse los incautos y caer en el lazo tendido por la mala fé.

En este terreno será preciso seguir á los enemigos de la Revelacion para convencerles de que tampoco en él podrán establecer prin-

(a) Tom. I, pág. 189.

(b) Almanaque de las Baleares por D. T. A. año 1876 pág. 136.

cipio alguno en apoyo de la ilimitada antigüedad del hombre.

Conocido es de todos, el ruido que promovieron en el mundo científico los cráneos y otros despojos humanos, mezclados con huesos de *Elefans primigenius*, del *Mamut*, y de otras especies extinguidas, descubiertos en las cavernas, debajo de un subsuelo de estalágmite que, al parecer debía remontarse á épocas muy lejanas; pero tambien lo es que, examinado el subsuelo, aquellos despojos resultaron haber sido arrojados allá por aguas torrenciales, hallándose muchos de ellos revueltos con cerámica y pedazos de cuchillos de piedra labrada; sin embargo, muchos quisieron ver en aquellos restos al hombre primitivo, existiendo en épocas perdidas en la inmensidad del tiempo, y, formándose un ideal geológico, amontonaron millones de años sobre aquellos restos, sin más fundamento que los delirios de una imaginación calenturienta, si no hemos de atribuirlo á su animosidad y mala fé.

—¿Negamos acaso los diluvios de que nos habla la ciencia?

La Sagrada Escritura nos describe el universal que bien bastaba para producir todos aquellos afectos.

—¡Es que se hallaban cubiertos por un lecho de estalágmite de mucho espesor!

—¡Cubiertos de estalágmite! ¿Qué tiempo se necesita para formarse una de estas capas de piedra, de dos á tres metros de espesor en cuevas donde abunde en la superficie de la bóveda el agua saturada de carbonato de cal, y en su interior haya exceso de ácido carbónico y calor suficiente para producir la evaporación?—La química, apesar de los poderosos medios de que dispone, se guardará muy bien de señalar fechas, ó el tiempo indispensable para la producción de unas sales que no siempre cristalizan y se aglomeran con la misma lentitud ó rapidez. Las leyes que operan en las causas actuales podrán darnos, en tésis razonable idea del modo como procedió la naturaleza al formar los extractos que constituyen los diferentes terrenos sedimentarios del globo; mas no del tiempo empleado en cada uno de ellos.

Admitamos, sin embargo, la teoría de las causas actuales como continuación de las que

formaron las estaláctitas que tanto admiran y exaltan los poetas en las justamente celebradas cuevas de Artá, del Drach y otras de nuestras islas. Partamos del resultado obtenido por el Sr. Landerer en su análisis químico de las aguas potables de la *Caramella*, llevadas á Tortosa, nacidas en capas calizas del terreno cretáceo, que le dieron 32 centigramos de carbonato cálcico por litro (c). Una estaláctita que deposite medio litro de agua por día nos dará 58'40 gramos de piedra al año, ó sean 5'80 kilogramos en un siglo. Supongamos que esta piedra produce una hoja de un metro cuadrado de superficie por un centímetro de grueso, que no es mucho suponer. Multipliquemos este espesor por sesenta siglos y tendremos 60 centímetros de grueso en una estalágmite formada en seis mil años. Si supusiéramos ahora que fuese doble el agua vertida en la indicada superficie, la edad se reduciría á tres mil años. Y esto prescindiendo de las muchas sustancias extrañas que se agregan á estas formaciones.

Ahora bien: de la famosa cueva de Kent, donde se hallaron restos humanos debajo una capa de estalágmite que variaba entre 75 milímetros á dos metros de espesor, se afirmó formalmente, que los mencionados restos contaban 261,000 años, cuando, segun nuestro cálculo, ni 2,000 se requerían. Y nuestro cómputo ha sido formado, disminuyendo los factores. Mr. William Rogers que, por espacio de seis á siete años, observó los depósitos calcáreos que daban las aguas vertidas por las estalácticas de las cavernas de las Carolinas, averiguó que dejaban un depósito de carbonatos de 5 milímetros por año; en cuyo caso un extracto de dos metros se formaría en cuatrocientos años (d).

Véase á donde van á parar los formidables argumentos presentados por *Buchner*, *Wogth* y otros para demostrarnos la ilimitada antigüedad del hombre sobre la tierra: ¡Y las obras de estos individuos son leídas con afán y admiradas por hombres que ocupan cátedras y se precian de razonables pensadores!

(c) Principios de Geología y Paleontología por D. José Landerer, pág. 69.

(d) Los esplendores de la fé por el abate Moigno, tomo II, pág. 619.

Visto el resultado de las investigaciones practicadas en las cavernas, casos que no multiplicamos porque todos vienen á probar lo mismo que ya hemos refutado, sólo queda la célebre cuestion del hombre fósil, deducida de los huesos humanos extraídos de las citadas cavernas, cuestion que podríamos dar por resuelta, si los modernos antropologistas, no se empeñasen en fundar en ellos sus raciocinios.

—¿Los fósiles de que se trata son verdaderos fósiles?

—La Paleontología no los admite como tales, porque verdaderamente no lo son.

Nosotros poseemos un diente de *Elefans primigenius*, procedente de Filipinas, que se halla muy distante de revestir dicho carácter.

Por otra parte tardan mucho en destruirse y fosilizarse las conchas enterradas en una profundidad regular, donde puedan verificarse sus cambios á beneficio de la humedad, el calor, etc.?

—Es otro problema difícil de resolver.

Poseemos algunas hivalbas recogidas en el terreno numulítico de *Establiments*, y de ellas hay algunas ya convertidas en piedra, mientras otras conservan la materia animal como si hubiesen dejado de existir pocos años há.

En el predio Valldurgent, término de Calviá, tuvimos ocasion de desenterrar, hace poco tiempo, un *caracol marino* con todas las señales de haber servido de bocina. Se hallaba ya completamente lleno de *humus*, revistiendo esta materia todas las formas del fósil. La concha estaba casi del todo destruida y, sin embargo, á su lado yacian multitud de restos de cerámica romana. Dichos restos ocupaban el piso de lo que, por su posicion y por algunas puntas de cuchillos de piedra recogidos en sus alrededores, debió de ser, á nuestro juicio, un monumento druídico. De seguro que, á no ser por la coincidencia de presentarse dicho caracol junto á unos despojos evidentemente modernos, cualquiera habia de inferir que los druídas que tambien habitaron aquella comarca, como tendremos ocasion de observar más adelante, tocaron alarma con el mismísimo instrumento.

Los desengaños que sufre á cada paso la ciencia arqueológica la obligan á ser muy circunspecta, al tratarse de fijar la edad en que fueron enterrados ciertos despojos humanos.

Dos respetables sacerdotes de Francia, pais donde el clero se dedica con asiduidad y afan á los estudios geológicos, Mrs. Bourgois y Delanay, han creido haber hallado restos de civilizacion en los terrenos terciarios de *Pontlevois* y *Ponancé*. A ser cierto el hallazgo, en las circunstancias indicadas, sería preciso trasladar el nacimiento del primer hombre á una fecha muy lejana; pero, hasta el presente, y apesar de haber sido expuestos á la vista de todo un congreso de geólogos, ninguna de aquellas eminencias ha querido dar su asentimiento á la afirmacion de que aquellos terrenos sean terciarios, y la arqueología niega el pase á los silex que se pretende ver en aquellas piedras. No es pequeña la dificultad que presenta la Paleontología, al afirmar como ley: que ninguna de las especies de orden superior ha atravesado más de dos épocas geológicas; y aquí el hombre hubiera atravesado cinco. Si *Buchner*, *Voght*, *Huxley* etc. recibieron la noticia de aquel hallazgo con satisfaccion y alegría, afirmando la verdad del hecho en todos sus extremos, para llenar despues sus libros de los más repugnantes absurdos y contradicciones, conocido es su odio y encono contra la Revelacion.

Por más esfuerzos que haga la ciencia no demostrará que el hombre haya existido en la época terciaria; y la palabra *hombre-fósil*, tan repetida en nuestros dias, no pasará de ser una expresion vacía de sentido, porque tal hombre no existió jamás.

¡Se olvida demasiado, como dice el abate Moigno que la zoología tuvo su fin cuando el hombre apareció sobre la tierra! La forma y estado de las osamentas, halladas siempre en terrenos movedizos, sólo probarán que fueron trasportadas allí por algun cataclismo, pero no por la existencia del hombre en la época de la formacion geológica de estos.

Los restos del hombre y, sobre todo, los cráneos hasta el dia descubiertos, no podrian atestiguar una antigüedad desmedida más que en razon de su forma enteramente pri-

mitiva ó bestial, y este testimonio sólo tendría valor en las insensatas teorías de los que hacen descender al hombre del mono por un incesante desenvolvimiento; ó de los que quieren que el hombre fuese creado en estado salvaje; y que sólo él sea el autor de la civilización. Mas, esos tipos intermediarios no se presentan; y la falta de arte manifestada en los restos de la civilización del hombre en lejanas edades, únicamente prueba que tales artefactos fueron labrados por el hombre decaído, ó, si se quiere, reducido al estado salvaje, por haber abandonado las luces de la Revelación: de ninguna manera por haber salido imperfecto de las manos del Creador.

La civilización viene del exterior, fué, es, y será siempre un don divino, y el que la abandona y la pierde por completo, no vuelve á conocerla. Los pueblos caídos en la barbarie se embrutecen más de cada día, y no vuelven á recuperar tan inestimable don. Cerrad las escuelas, dejad al hombre entregado á los movimientos de la carne, no ejerciteis sus sentidos en las leyes de la estética, no ayudeis al desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, no exciteis en él el sentimiento religioso, y veréis si adelanta mucho en la moral, en las ciencias y en las artes. Veréis si da en los medios de vencer las dificultades que presentan la aplicación de la electricidad, la dirección del globo aereostático, y si resuelve tantos otros problemas, tormento de la física y de la química modernas.

Mas ¿á qué fin seguir combatiendo á los enemigos de la verdad revelada, si nada nos presentan que pueda alcanzar con certeza más allá de la época del diluvio universal?—Huesos humanos mezclados con armas de piedra que, llevadas á mayor ó menor perfección, usaba todavía el pueblo judío; restos de cerámica, puntas de flechas ó de lanzas fabricadas de hueso y otros objetos propios de una tosca civilización que en nada hubieran sorprendido al mismo Heródoto; esqueletos mal ó bien conservados en terrenos siempre movedizos; cráneos siempre idénticos á los de las razas de que proceden esto es cuanto se nos opone para probar la ilimitada antigüedad del hombre: no hay que exigir otras pruebas

en apoyo de esta tesis, porque no las hay. Los cálculos de la falsa ciencia, siempre gratuitos, podrán engañar á los incautos, complicar las cuestiones; mas no adelantarán un paso en el camino de la verdad. Sólo la verdadera ciencia, aunque marchando por distinto camino, no opuesto al que nos enseña la Revelación, ha podido vislumbrar que la verdadera historia del hombre se halla en los relatos de Moisés.

No se extrañe que pasemos por alto la cuestión de los *preadamitas*, con los cuales pudo el protestante Peyrere causar fuerte sensación en los aficionados á impresiones de novedad; porque, sabido es que no tardó en convencerse de su ilusión, y un revés le abrió los ojos para conocer la verdad del catolicismo y abjurar sus errores.

Como nadie se empeña ya en negar la unidad de tronco del linaje humano, y la población primitiva de las Américas se explica tan fácilmente como su descubrimiento, no ponemos á contribución la en otro tiempo tan debatida cuestión de razas.

Las ciudades *lacustres* pertenecen á la historia, y ésta, remontándose á los tiempos mitológicos, ó sea á sus orígenes, no reclama, para aquellos vestigios, más antigüedad que la de unos 4.000 años ántes de Jesucristo.

Los adelantos y retrocesos de la civilización, hemos visto ya, que nada atestiguaban en cuestiones de fecha, por no ser aquella, inventada por el hombre. Si se arraigó ó fluctuó hasta desaparecer en las sociedades antiguas, según se adherían ó apartaban del culto del verdadero Dios, idéntica ley sigue todavía en nuestros tiempos.

De lo dicho debemos concluir: que basta y sobra, con los ocho mil años de fecha, que á lo sumo pueden atribuirse á la aparición del hombre sobre la tierra, á no resignarse á ver más allá de ellos un pasado cubierto con el silencio de la muerte, un abismo insondable, un caos desesperador.

JOSÉ RULLAN, Pbro.

(Continuará.)

RELATO

DE LA

MUERTE DE D. FERNANDO DE MALLORCA.

1316.

Extrait d'un petit cahier en papier, intitulé: Incipit declaratio summaria super facto et morte domini infantis Ferrandi de Majorica.

»Factum incliti D. infantis Ferrandi de Majorica hoc tria capita sen partes continent.

»Primum caput est, de prelio in quo captus vivus fuit.

»Secundum caput, de terrarum suarum desolatione et traditione per suos inimicos facta.

»Tertium caput est, de bonorum suorum mobilium de semoventium extilatione et direptione per suos facta et fieri permissa.

»Querendum est primo, quo jure vel titulo ipse adquisierat et possidebat terram predictam que dicitur de Clarentia vel pars principatus Achaie vel de la Moreyhe.

»Igitur in primis sciendum est, quod domina Helisabeth, conjux prima domini infantis, et domina ejus mater fuerunt graviter oppresse per principissam de la Moreyhe, et ejus gentes et procuratores, et specialiter per comitem de Xiphelonia, et episcopum Oline, et Nicolaum Maura, qui dictam dominam matrem dicte domine Helisabeth ceperunt et arrestatam tenuerunt et multis injuriis affecerunt; et dicebant sibi «He! dedisti filiam tuam catalanis. Mala fortuna erit tibi, quia totam tuam perdes.» Et de facto bona ipsius mobilia rapuerunt, et terram suam, scilicet comitatum de Matha-Griffo, occuparunt, et occupatum tenuerunt; et licet requisiti solemniter ex parte domini infantis restituere, renuerunt. Et super hoc dominus infans habito consilio cum domino rege Frederico, et ipso annuente et adjuvante, fieri jussit armatam suam per mare et perrexit in Clarentiam; et requisitionibus factis debitis gentibus et procuratoribus dicte principisse, et ipsis persistentibus et obdurantibus in sua malicia et denegatione juris et justitie, invasit cum armis locum Clarentie, et cepit eum et alia loca plura; terram autem suam et domine

uxoris sue prime habere non posuit, quamvis ad ipsam habendam conatus fuerit toto posse, etc.

»Prius dicendum est de persona domini Infantis, quomodo et qualiter se gerebat in armis et aliis factis suis. Et cerse ipse erat prudens, strenuus et magnanimus in moribus suis. Liquidem prudentia ejus in hoc apparuit, quod eum dom. Sancius rex Majoricarum frater ejus haberet eum exosum propter suggestionem quorundam consiliariorum suorum, ipse fraudulentiam eorum attendens, sciensque fratrem suum sine prole, in posterum previdens, duxit uxorem dominam Helisabeth predictam, quam invenit in Sicilia desolatam, ex qua suscepit filium dominum Jacobum, nunc regem Majoricarum, quem infantulum, defuncta de partu ipsius dicta domina conjuge sua, quasi quinque vel sex mentium vel circa, misit per mare de Sicilia ad dominam Sclarmundam matrem suam, reginam Majoricarum; et tum ipse cum armata sua post parum temporis venit Clarentiam us pretactum est, et ibi similiter duxit uxorem secundam, dominam Helisabet, consanguineam regis Iypri, ex qua ortus est dominus infans Ferrandus, qui nunc est secundo genitus ipsius domini predicti. Et in aliis etiam apparuit ejus prudentia, quia erat dives et opulentus, ut infra apparebit. Magnanimitas vero ipsius simul cum prudentia in hoc patuit, quod requisitione debita precedente super injusticia et oppressione et injuriis sibi et inclite domine consorti sue ac matri ejus illatis, et negata sibi penitus justicia, agonizare satagens, cum paneis, nee illis omnibus bonis, expugnavit Clarentiam et alia loca plura et obtinuit et triumphavit de injuriantibus: ita quod comes de Xiphelonia et episcopus Oline et Nichola Maura, qui pro principissa hec faciebant, humiliaverunt se sibi, et fecerunt sibi homagium, cum aliis pluribus generosis et popularibus; et ipse benigne et clementer recepit eos, et fecit magnum convivium. Tandem postea explorata familia dom. infantis, et inventa forte instabili et corrupta, abierunt retro et transfugerunt ad principissam, non ex fide, sed potius quia cum multis militibus Gallicis vel Burgundis sciebant eam noviter advenisse, et

matrimonium eum quodam nobili de Burgundia contraxiste, qui ut princeps paravit se contra dom. infantem predictum, comite predicto sibi assistente, et omne malum contra dominum infantem procurante, tam clam quam aperte. Dominus autem infans, audito quod princeps veniebat contra ipsum, paravit se ad eundem vertus eum. Et quatenus quidam disuaderent sibi quod non iret, utinam bono zelo, respondit et dixit: quod non sustineret quod princeps vastaret terram suam. Quod est contra falsitatem, quam Andreas Guiterrii proposuit dicens, quod dominus infans mandavit in testamento suo quod dicta terra restitueretur. Quomodo enim exponeret se morti pro terra predicta, si eam mandasset restitui; et quare pluries comminatus fuit illis qui sibi suggerebant quod restitueret eam, et hoc valde moleste ferebat, et sic exivit de Clarentia eum paucis, utinam bonis, die tertia mensis julii, qui fuit dies sabbathi, in occursum dicto principi; et venit ad locum vocatum l'Espero; et inde venit die dominica sequenti versa principem, ita quod ex locis utriusque partis invicem se videbant, et noctis illius die provocaverunt in quodam nemore ibi prope, ita quod balistarii jaciebant sagittas invicem.»

(Se concluirá.)

SECCION DE AVERIGUACIONES.

RESPUESTAS.

3.—Cruces en los pavimentos de iglesias. (*)

Desde los primitivos tiempos de la Iglesia el signo de nuestra Redencion ha sido honrado en sitios preferentes, por parte de los cristianos. Y si indiscretamente se faltó alguna vez á tan devota costumbre nõ se hizo esperar el correctivo, como lo prueba una ley de Teodosio y de Valentiniano III (*Cod. Justin. L. I. tit. 7*) que prohibia, bajo pena grave, pintar, grabar ó esculturar cruces en el pavimento de los templos. Esta Ley fué inspirada por los piadosos sentimientos de Santa Elena quien, despues

de haber descubierto la verdadera Cruz, tomó todas las precauciones imaginables para que no se pisara el terreno en donde se suponía que había permanecido oculta.

Un concilio celebrado en el año 694, renovó aquella disposicion. «Ordenamos que sean absolutamente borradas las cruces que algunos trazan sobre el pavimento, para que no sea profanado con los piés el triunfo de nuestra victoria.» (a)

Seguramente deben haberse dictado prohibiciones semejantes, en todos los tiempos y pueblos cristianos, cada vez que la ignorancia de los artistas ó la inadvertencia de los sacerdotes encargados de los templos las hicieron necesarias. En cuanto á Mallorca, bastará transcribir en parte, el Cap. I. del título XVII, del Sínodo celebrado en 1636 por el Obispo Santander que dice: «*Præcipimus igitur, ut nemo deinceps audeat in lapideis, vel marmoreis templorum pavimentis, vel Sepulchrorum operculis, Sanctæ Crucis signum, vel Sanctorum Imagenes sculperet, seu quovis modo efingere: et si quæ sunt insculpta, vel depicta, infra bimestre illico deleantur.*»

Ahora, por nuestra parte, nos permitiremos una observacion relativamente á los dibujos de los modernos embaldosados. Entendemos que no pueden ponerse cruces con intencion ó con apariencia manifiesta de lo que significan; como sucedería, si en el centro de cada baldosa con fondo de un color, se pinta, incrusta ó graba una cruz de otro color, aun que tenga los cabos algo perfilados. Mas si los contornos ó los colores exornan la aridez de un pequeño crucero, entónces resulta un florón cruciforme cuya adopcion nos parece ha de ser aceptable.

Del mismo modo dejan de ser cruces los encitados que forman cuadrícula, ó que vienen á ser la proyeccion horizontal de los arcos diagonales de las bóvedas, pues unos y otros son composiciones ó elementos parciales de un conjunto general.

Ni tampoco nos parecen reprochables los pavimentos de mosaico, cuyas pie-

(*) Véase el número anterior.

(a) V. *Dictionnaire des Antiquités chrétiennes*, por Martigny.—Croix (culte de la)—pág. 217.

zas policromas vienen á formar cruceros decorativos, siempre que sus dimensiones sean considerables, (b) pues entonces no es posible que una sola persona huelle con sus piés el signo propiamente dicho.

Por lo demás, ni aun las cruces grabadas sobre las losas sepulcrales ni sobre sus escudos nobiliarios están excluidas de las prohibiciones citadas.

En cuanto á los *monogramas*, suponemos que el *Rdo. Presbítero*, que firmó la pregunta, quiso referirse á los de Cristo-Jesus y de María, que son los más usados en nuestros templos. La contestacion no puede ser más obvia, y podrá hallarse en el Cap. II. del expresado título de las citadas Constituciones Sinodales, que empieza: *In nomine Jesu omne genu flectatur, etc., etc.* Y, ciertamente, nos resistimos á creer que exista en Mallorca ningun ejemplar de semejantes monogramas, espuesto á ser pisoteado, ni aun sobre las tarimas de los altares.

No terminaremos nuestra contestacion sin hacernos eco de la crítica que en concepto de algunos ha merecido el reciente embalsosado de la iglesia de las Teresas, en Palma, en donde se ve incrustado, como un motivo ornamentario, el escudo que los religiosos carmelitas llevan sobre el pecho, al par de las imágenes de Ntra. Señora del Cármen. Verdaderamente la impresion producida á los que, en aquel emblema, ven el noble y piadoso distintivo de aquella orden religiosa, no deja de ser desagradable.

Nos alegraremos que nuestras sencillas observaciones, sean motivo, para que otros más ilustrados y competentes puedan dilucidar satisfactoriamente, el tema propuesto por el Sr. Presbítero á quien b. l. m. s. s.

B. FERRÁ.

(b) Citamos por ejemplo el del Oratorio-rotunda de Miramar cuyo pavimento se compuso con piezas de mármoles de aquel predio, de Artá, Binisalem, Deyá y Puigpuñent: pues si bien forma en su combinacion un crucero inscrito en un círculo de mas de dos metros de diametro, la pieza central interrumpe por completo las intersecciones de los brazos, y por consiguiente evita la cruz.

SECCION DE NOTICIAS.

El dia 9 del pasado falleció D. Sebastian Miralles y Morro, oficial del Archivo de Protocolos de este Distrito, cuyo cargo desempeñaba hacia ya más de treinta y cuatro años. Celoso, paciente y dotado de una laboriosidad infatigable, secundó con inteligencia y afan las disposiciones del archivero D. Miguel Ignacio Font, y gracias á sus esfuerzos aunados han podido recabarse multitud de protocolos y notas notariales que existian perdidos en poder de particulares, y hoy se custodian en aquel abundante deposito, cuyo arreglo y distribucion interior son tales, que han permitido realizar en un corto período de tiempo dos traslaciones consecutivas del Archivo sin pérdida ni deterioro de un solo documento, y sin interrumpir más que momentáneamente el servicio del público.

Justo es que dediquemos un recuerdo y un elogio á uno de tantos héroes de la constancia, obreros olvidados que pasan su vida entera en las solitarias salas de los archivos y bibliotecas ocupados en el trabajo, fatigoso y sin gloria, de la ordenacion material de miles y miles de volúmenes, para que luego en un momento dado y al instante puedan la curiosidad ó el interés obtener cuanto deseen. El señor Miralles, fué uno de estos. Descanse en paz.

Del Museo Balear:

«En Soria se ha celebrado una gran fiesta cívica en honor de los numantinos, y se proyecta continuar la construccion del monumento empezado en las ruinas de la inmortal ciudad, cuyo emplazamiento trata de comprar la Real Academia de la Historia para hacer excavaciones. El doctísimo Académico Sr. D. Eduardo Saavedra, tan amante y benemérito de aquel pais, ha encomiado en la ilustre Corporacion el patriotismo de los sorianos, al describir la fiesta cívica con que han honrado la memoria de aquellos héroes.»